

Palabras de acogida

(Andrés, coordinador de CEBs en El Guabo)

Hermanos y Hermanas:

Me toca la ardua tarea de darles la bienvenida a nuestros agentes pastorales como son el Padre Juan Fco, el Padre Héctor y la Hna Gina. También saludarles al padre Fausto, al padre Ángel a nuestras hermanas Capuchinas y todos ustedes han llegado con su presencia y toda la presencia de nuestros agentes pastorales.

Les cuento una pequeña reseña del padre Juan Francisco, aquello por el año 1984 donde desde España vino a dar sus primeros pasos como misionero aquí en nuestra parroquia. Donde fue forjando y animando a comunidades Eclesiales de base, como el ánimo de hacer unas comunidades liberadoras transparente y abnegado para el trabajo pastoral.

Pero nos dejaron una huella muy grande donde la comunidades Eclesiales de base aun seguimos de pie. Por eso estamos aquí para dar la bienvenida a cada uno de ellos. Pero sin embargo animados en la fe y en la esperanza de ver un mañana mejor Hoy vamos a recibir a nuestros agentes pastorales, un gran aplauso para ellos.



Palabras del Obispo Don Ángel

Queridos hermanos y hermanas, la comunidad parroquial San Juan Bautista de El Guabo, está reunida en esta noche de fiesta vive un momento especial y de solemnidad, en primer lugar porque nos unimos a la Iglesia que hace memoria de la Santísima Virgen María, con el vocablo de Nuestra Señora de Lourdes. Porque recibe del obispo a los nuevos agentes de pastoral en la persona del Padre Juan Francisco PEREZ ALONSO, el padre Héctor Jacinto PESANTEZ ATIENZA y la misionera seglar, señorita Gina CAMPOVERDE. En la sucesión y en la continuidad del ministerio aparece la solicitud pastoral de la Iglesia en que Cristo vive y obra por medio de aquellos a quienes el obispo confía una parte de su rebaño

Homilía de Monseñor Ángel Olivio Sánchez

Queridos hermanos y hermanas de esta comunidad parroquial de El Guabo, miembros de las distintas organizaciones eclesiales que sin duda se han dado cita esta noche a celebrar la fe. En esta celebración gozosa de la Santísima Virgen de Lourdes, a todos y a cada uno de ustedes, igualmente a las hermanas Capuchinas que comparten la misión pastoral en esta zona desde la parroquia Barbones, los hermanos y hermanas que desde Huaquillas nos acompañan en esta noche, a todos ustedes mi saludo fraterno y cordial.

Saludo al Padre José de Orbe Clavera, responsable coordinador en el Ecuador de la Congregación de los religiosos montfortianos que nos acompaña en esta noche y que realiza su ministerio pastoral también en la ciudad de Machala en la zona Suroeste Puerto Bolívar. Al hermano sacerdote Ángel PONCE, al hermano Fausto TENESACA, párroco de Huaquillas Centro, Diego ROMERO, acolito de nuestra Iglesia Católica y muy especialmente a los hermanos sacerdotes Héctor Jacinto PESANTEZ y Juan Francisco PEREZ que desde este día al posesionarse como párrocos de esta comunidad estarán al servicio de todos y cada uno de ustedes.

Como siempre escuchamos la Palabra del Señor en la celebración de la Eucaristía. Estas palabras quieren iluminar nuestra vida, quieren ser parte de la celebración de fe que estamos viviendo. Quiere recordarnos que este hermoso momento en el cual el Santo Padre dedicó este día especial en honor de la Madre Santísima de Lourdes allá en esta gruta donde por los años 1858 se viene obrando esas maravillas de Dios al recuperar la salud los enfermos que se acogen a ella a su protección y por supuesto a los penitentes que van en búsqueda de la misericordia del Señor, el día del enfermo.

Hoy lo celebramos como lo ha celebrado la Iglesia en otros lugares a lo largo de todo este día. Los tendremos presentes como siempre en cada celebración sobre todo aquellos hermanos que siguen viviendo los estragos de esta pandemia que no nos deja vivir un poquito tranquilos. Todo eso se ve iluminado en la palabra del Señor particularmente con el Evangelio. Evangelio que según el relato de san Marcos aparece no dedicado expresamente al pueblo judío, aunque es Señor es bastante claro al decir a aquella mujer que viene en búsqueda de su ayuda, que venía buscando que su hija fuera liberada de aquel demonio que la poseía, hay que darle en primer lugar el pan a los hijos. Y después utilizando una frase sin duda que en absoluto aquella mujer la sintió y menos la vivió como un resentimiento, sino todo al contrario como el incentivo de su fe. Después de que los hijos hayan comido, entonces se les comparte el pan a los perritos. Si algunos de nosotros hubiera escuchado esta frase, habiéramos dicho en seguida, reaccionando malísimamente, mira este señor que habla en nombre de Dios nos trata de perros. Pero esa mujer no. Esa mujer pasó más allá de esas palabras al sentido profundo de la revelación del Señor y entonces con toda la serenidad, con toda esa tranquilidad no solamente en su vida en sus reacciones, sino en su consciencia necesitaba de la acción divina, fue capaz de decirle, Señor es verdad, pero tengo que decir una cosa que también los perritos comen las migajas que caen de la mesa de sus amos. Es entonces cuando el Señor es capaz de darle una respuesta inmediata así como ella le ha respondido también el Señor le dice anda a tu casa y ella mientras se va a casa encuentra que su hija está curada, estaba liberada de ese demonio que la atormentaba.

Cuando el mensaje del Señor lo recibimos así, con esa docilidad que nos permite el Espíritu de Dios acogerlo y hacerlo nuestro, entenderlo, y hacerlo parte de nuestra vida, es entonces cuando nuestra fe nos solamente se despierta, reacciona, sino que nuestra fe alcanza lo que vamos buscando en el corazón amoroso del Señor. Porque sencillamente esta reflexión queridas hermanas y hermanos nos ha mostrado la primera lectura de que Dios nos creó y no solamente para hacernos imágenes suyas y semejanza suya capaces de vivir en el amor pleno sino sobre todo para vivir, en primer lugar para vivir. De Él hemos recibido la existencia de Él, hemos surgido a la vida y esa gran realidad es la que seguimos valorándola hasta el día de hoy. Ojalá la valoremos el resto de nuestra vida. Porque solamente así entenderemos esta lucha que tenemos que hacer siempre ante aquel que padece el dolor, que padece la enfermedad, que sufre porque sencillamente no alcanza tener o disponer de la medicina que necesita o de unos medios para recuperarse en esa salud. Esa es la gran Cruz que en este momento el mundo padece no exclusivamente por la pandemia. Ustedes

lo saben bien, mejor que yo, porque sencillamente cada vez más se nos hace más difícil acceder a esta medicina cara, a esta medicina que no está a nuestro alcance, a esos remedios que necesitamos para recuperarnos. Por eso hay médico fundamental y primero en nuestra vida que es el Señor. El va más allá del dolor físico, del dolor corporal, pasa esa frontera y llega hasta lo profundo de ese dolor que sin duda tiene este arraigo allá en esa presencia de aquel maligno que quiere destruir sencillamente nuestra vida.

Cuando rezaba la oración y decía en esta santa eucaristía con ustedes le pedíamos, le pedía al Señor la protección en nuestra debilidad para que al recordar a la Inmaculada Madre de Dios por esa intercesión suya y por ese auxilio suyo nos veamos libres de nuestras culpas y no solo de nuestros males, de nuestras dolencias corporales, de nuestras dolencias físicas, sino de esa profundidad mayor que produce el dolor más fuerte y más grande de nuestra vida que son nuestras culpas.

Allá fue Jesús, hasta ya llegó, a esa persona, a esa familia, a esa mujer cuya hija no perteneciendo al pueblo israelita, sino reclamaba a él esa misericordia hasta conseguirla y alcanzarla.

Que al posesionar a los hermanos sacerdotes en esta noche, en esta comunidad parroquial, este mensaje sigue llegando. Este Evangelio que seguiremos proclamando a tiempo y a destiempo, como dice el apóstol San Pablo a uno de sus discípulos. Que este evangelio que tiene que formar parte de la catequesis de nuestra vida, a través de la homilía, a través de esa reflexión, a través de esa interiorización. Que intentamos hacer de este mensaje revelado, no solo produzca un fruto inmediato, una curación, una sanación, una conversión momentánea sino que nos transforme en esos verdaderos discípulos del Señor, en esas personas que conscientes de su obrar, de su beneficio, vaya mostrando las huellas de esa vida y de esta gracia recibida, un testimonio de vida para los demás. ¡Que así sea!

